

Quiroz Ávila, Rubén

La Razón Racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX.
Universidad Científica del Sur, Lima,
2010 (103 p.) ISBN N° 978-9972-9821-9-4

Este libro es fruto de una investigación de tesis. La valorización de los trabajos de tesis en cuanto material importante para los estudios especializados sobre una temática específica aumentan como práctica investigativa con pretensión de rigurosidad. De ahí que no sea irrelevante detenerse en el análisis de estas cuando tienen la suerte de ser publicadas.

El comentario que haré no es en estricto rigor el de un especialista dado que el período histórico que aborda el texto no coincide con mis principales intereses en el estudio de la filosofía latinoamericana. En nuestro país no es estéril la investigación sobre el período decimonónico. Solo por nombrar algunos estudios actuales sobre este asunto puedo mencionar las investigaciones de Carlos Ossandón, Cecilia Sánchez, Zenobio Saldivia, Cristina Hurtado, Marcos García de la Huerta y Alvaro García, etc. Entre los nombrados se han destacado investigaciones sobre la influencia de corrientes como el positivismo, el eclecticismo y el krausismo; y de autores como Andrés Bello, Victorino Lastarria, Francisco Bilbao y Ventura Marín.

Lo que me interesa resaltar del libro son las relaciones que se podrían extraer en miradas que integran nuevos enfoques epistemológicos y perspectivas de renovación de estudios sobre autores tratados dentro de un canon del pensamiento latinoamericano. Me parece necesaria la renovación de los estudios a partir de las nuevas sensibilidades que se manifiestan en nuestras sociedades, aportando así a los procesos de diálogo e integración nuestroamericana.

Podría partir aludiendo de manera más directa a este trabajo del profesor Quiroz Ávila diciendo que nos ofrece un libro en el cual se pretende interpretar a un autor representativo de un período y que ha captado la atención de investigadores peruanos y no peruanos. Para esto el autor del libro se propone y realiza una interpretación que permite denunciar cierta práctica ideológica-racista por ciertos sectores de las élites académicas de los centros educativos latinoamericanos, aquello que como se señala en el texto, el pensador alternativo Hugo Biagini nombró como “élite pigmentocrática”.

La renovación de los estudios sobre los autores del siglo XIX exige esta lectura alternativa que disiente de las visiones hegemónicas, recuperando así una perspectiva liberadora de nuestro pensamiento. Este libro consigue con éxito ese intento. Desde esta perspectiva resulta un libro que aporta y enriquece a la curiosidad de aquellos investigadores, entre ellos filósofos, que se interesan en las metodologías propuestas de los estudios culturales y de análisis del discurso.

Por otra parte, el libro también desmitifica ciertas clasificaciones sobre nuestros pensadores habituales en los usos y prácticas de la llamada historia de las ideas. No cae ante la tentación de hacer una clasificación definida del intelectual que analiza. Por ejemplo, como muestra el libro, Clemente Palma no clasificaría como un autor más de la corriente positivista tan aceptada en América Latina. De caer en esta clasificación, se podría rotular a este intelectual peruano como uno más de nuestros “imitadores”, un representante más de la escritura de la “copia” de las ideas eurocéntricas. Pero, el texto muestra que en la tradición peruana el positivismo se da en una rara relación con el espiritualismo. En esto coincide otro de los investigadores peruanos que han abordado esta cuestión, me refiero a algunos textos de Pablo Quintanilla.

Otra cuestión interesante que sugiere –este libro– es que movimientos críticos al positivismo no fueron radicalmente opuestos, como se podría suponer desde una concepción burda e ilusa. Esto porque corrientes como el arielismo (movimiento que pretendía separarse del positivismo) mantendrían algunas cuestiones, como resulta ser, por ejemplo, la creencia de que a mayor educación mayor progreso. Esa creencia no permite realizar una crítica al dogmatismo que entrega la formación educativa institucional, olvidando la amenaza de homogenización del pensamiento. El autor no quiere señalar con esto una identidad entre positivismo y arielismo, lo deja claro en el aspecto de valorización por lo hispánico de este último movimiento.

Otro aporte es que la lectura de Clemente Palma, en cuanto pensador conservador, aparece justificada a partir de las fuentes que utiliza para armar su pensamiento, provenientes principalmente de la tradición francesa (Fouillé, Guyau y Le Bon). Aquello que Quiroz Ávila llama como el “criollismo” peruano, y que no es más que cierto grupo de la cultura elitista limeña que desconoce la multiculturalidad del pueblo peruano, a través de una castellanización de la escritura, es decir aquel proceso de invisibilización de nuestras lenguas locales. Proceso común en nuestros países, solo a modo de analogía menciono el olvido de la lengua mapuche en Chile y Argentina, que durante años parece no haber contado con movimientos de resistencia, recién en los últimos años podemos encontrar textos escritos en esta lengua por autores contemporáneos. En nuestras letras hay escasa producción descolonizadora, y menos aún comprometida desde la ideología.

El libro además presenta una interesante cartografía eidética del Perú en el período referido. Por una parte, sitúa las correspondencias de ideas con otros autores peruanos como Javier Prado; y por otra parte, las oposiciones con pensadores como el anarquista González Prada y el marxista Mariátegui.

Si bien el libro no tiene la intención de ser una panorámica global de procesos comunes en América Latina, en partes de éste se mencionan experiencias comunes con Argentina. Esto lo podemos ver cuando refiere al racialismo de Clemente Palma en torno a los “indios” peruanos y las referencias a pensadores argentinos como Sarmiento y Alberdi que también bogaron por la inmigración selectiva. La mención de Chile, en cuanto a similitud –en estos procesos homogenizadores– no se alude. La

integración de una comparación, con el “caso” chileno, dotaría al libro de una visión más amplia de este proceso. Espero que la causa de esta omisión solo obedezca al campo de delimitación que tiene una tesis, y que no sea causa de la constante mención a la guerra que aparece reiteradamente en el libro. Espero no sea esto una muestra de resentimiento que atente contra la posibilidad del tránsito de ideas en nuestros países.

Alex Ibarra Peña
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
Correo: alex_ibape@yahoo.com